

Bases de análisis e intervención con la minoría gitana en los Servicios Sociales

Foundations of Analysis and Intervention with the Roma Minority in Social Services

Miguel Arenas Martínez
Universidad de Oviedo - Ayuntamiento de Avilés
miguel@marenasm.jazztel.es

Recibido: 30/10/2011
Revisado: 22/11/2011
Aceptado: 12/12/2011
Disponible on line: 15/02/2012

Resumen

No son recomendables atajos en la intervención social y mucho menos en los Servicios Sociales de base cuyos cometidos, demandas recibidas y prestaciones conciernen sobremanera a las personas y grupos con más desventajas sociales. Desde la hipótesis de dependencia constitutiva entre análisis comprensivo y acción experta, como forma de incorporar el conocimiento, desarrollamos una mirada singularizada sobre la minoría gitana en exclusión, presuponiendo que al ser uno de los colectivos habituales dirá mucho de los Servicios Sociales de base, de sus posibilidades con el trabajo inclusivo y de las formas de intervención necesarias. Partiendo de la igualdad y estableciendo las relaciones necesarias, se intentan aportar las bases para un proyecto de acción experta, acercándonos a algunas de las dimensiones sociales ineludibles, como son la educación, el empleo, y la vivienda.

Palabras clave: comprensión, intervención, minoría, exclusión, acción experta.

Abstract

Cuts in social intervention are never recommended and even less so in basic social services whose duties, claims and benefits received greatly concern the most socially disadvantaged individuals and groups. From the assumption of a constitutive dependence between comprehensive analysis and expert action as a way to incorporate knowledge, I develop a view focused on the excluded Roma minority assuming that, being one of the habitual groups, it will tell us much about usual basic social services, of the possibility of inclusive work and of the forms of intervention needed. Starting from equality and establishing the necessary relationships, I seek to provide the basis for an expert action project bringing us closer to some inescapable social dimensions, such as education, employment and housing.

Keywords: Understanding, Intervention, Social minority, Exclusion, Expert action

Referencia normalizada: Arenas Martínez, M. (2012): «Bases de análisis e intervención con la minoría gitana». *Cuadernos de Trabajo Social*, 25(1): 103-112.

Sumario: 1. La intervención en la acción social. 2. Metodología: las narraciones como materia prima. 3. Hacia una intervención con la minoría gitana. 4. Comprensión e intervención social. 5. Referencias bibliográficas.

1. La intervención en la acción social

Los Servicios Sociales de base son un espacio público de proximidad, de interacción directa con las personas, que debe ayudar a que se re vinculen a su medio social. La idea manejada en este artículo es que buena parte de ese cometido se encuentra en la *caja negra* que constituyen los recursos, los servicios y las presta-

ciones catalogadas, con lo que es preciso visualizar el mundo de la vida de los ciudadanos, de la minoría gitana en este caso, consiguiendo una adaptación del quehacer experto para no dar por hecho algo que no lo está (Castel, 1992). El propósito es sugerir marcos instituyentes flexibles en los que se comuniquen y acuerden procesos de entendimiento entre ac-

ción experta y acción social en sí. Enfoques de intervención como el acompañamiento social, el trabajo en itinerarios personalizados, la metodología comunicativa, la acción participativa, entre otros, son integradores y pueden llegar a confluir, produciendo y aprovechando el conocimiento. Por contraste, los protocolos de atención imperantes al estar caracterizados por intervenciones puntuales, dirigidas a un mundo estático y en el que las personas permanecen aisladas, según las categorizaciones y demandas, no tienen por qué fundamentarse en procesos de conocimiento e innovación fragmentados como mera práctica o aplicación, como saberes concretos y destrezas prácticas conseguidas con la repetición. Salir de ese espacio dependiente de concepciones extrañas, supone recuperar y retornar a la acción social, contemplando la intervención como una unidad, desde las intenciones hasta las actuaciones desarrolladas con los ciudadanos. En consecuencia, es preciso que el conocimiento sea eje de los procesos activos desarrollándose como una actividad experta de gran potencia comprensiva, vinculando el entendimiento con la búsqueda de *qué* actuaciones y de *cómo* desarrollarlas (Arenas, 2010). Solo con una comprensión que vuelva la vista a lo que hace y necesita la minoría gitana habrá actuaciones del mismo nivel en el trabajo desarrollado por los Servicios Sociales.

2. Metodología: las narraciones como materia prima

En dependencia constitutiva con esta observación, se desarrolla una mirada extendida hasta las necesidades de la acción proyectada hacia los gitanos en forma de intervención social. Para ello, además de fijar nuestra atención en los saberes técnicos de aquellos que la elaboran y desarrollan, lo hacemos también en sus narraciones y discursos con lo que son y se representan en su contexto existencial y social (Ibáñez, 1985). Para entenderlos y entender el sentido y responsabilidad de sus acciones (Casalmiglia y Tusón, 2007), hemos utilizado grupos de discusión inicialmente diseñados con fines comprensivos, efectuándoles una segunda lectura dependiente de la primera, con el

objetivo de analizar e inferir discursivamente las trazas e indicaciones sobre *qué* acción experta sería la necesaria con la minoría, en concreto la más vulnerable¹.

Nuestra hipótesis metodológica ha sido que si todo discurso contiene conocimientos comprensivos sobre la acción social, también los tendrá sobre las necesidades de intervención para dicha razón práctica, permitiendo no solo una inferencia global sino también una aproximación a las cualidades requeridas para constituir la.

3. Hacia una intervención con la minoría gitana

La intervención con la minoría gitana conlleva las políticas dirigidas a colectivos cuyo riesgo es el alejamiento casi total de la participación en la sociedad. Al hablar de minoría se incorpora una valoración substantiva de relación asimétrica respecto a la sociedad dominante por discriminación de derechos, acceso al poder, bienestar y prestigio (Calvo, 1986). Al abordarla como significativa por sus relaciones con el Estado social y los Servicios Sociales de base, por el impacto de la exclusión en ella y las potenciales políticas inclusivas, pensamos en una intervención convergente con la de otros grupos sociales en dificultades que, no obstante, debe reconocer la especificidad cultural como información relevante a la hora de superar barreras y facilitar las relaciones sociales de una cultura que enriquece al conjunto en el contraste (Flecha, 2001). Si en la intervención social la sujeción a valores alejados de la objetividad en ocasiones se cumple, dicha parcialidad se acrecienta en la minoría gitana donde una fracción considerable sufre un proceso continuado de exclusión. Es notorio que los gitanos casi siempre han quedado al margen de las políticas sociales universales y expuestos a intereses políticos y burocráticos coyunturales que han abocado a actuaciones equívocas. En suma, factores que dificultan atenuar los estereotipos y desconfianzas ya existentes, acrecentando los obstáculos para considerarlos como sujetos activos.

Ante este panorama, un proyecto de trabajo para la minoría debe constituirse mediante la negación de la demanda social de instrumentos

¹ Véase en Arenas (2010) el diseño metodológico en el que nos hemos apoyado. Por razones de espacio no presentamos aquí los textos discursivos empíricos utilizados.

de manipulación política y técnica en los que a menudo se encuentra, y que identificamos en las agencias habituales, como los mismos Servicios Sociales. A menudo, al partir de una concepción que sustantiva la diferencia se le sitúa equívocamente en un espacio absoluto de identidad contrastante, varada a un «reproduccionismo» tradicional capaz de sustraerse a los cambios sociales y sin contribuir a cualquier suerte de innovación (Prieto, 2007). Considerar estas formas profundas de desconexión de la vida social, no debe suponer atribuirles a un grupo social como una propiedad característica. Sin embargo, a menudo, la relación de asistencia entre una parte de los gitanos y la sociedad se desplaza hasta la totalidad, pensándolos a todos anclados en el inmovilismo. En confluencia, sigue imperando una visión etnocéntrica que los percibe en una marginalidad buscada, ocupando un espacio fuera de la competencia con «los payos» en las relaciones económicas, laborales y sociales. Empero, cuando se comprueba que su participación también ha estado condicionada por las coyunturas económicas y por el estado de las relaciones con la sociedad mayoritaria, podemos entender que la «auténtica cultura gitana» no se alimenta de dicha relegación. Más bien, supone una pluralidad dinámica con movimientos similares a los de otros grupos sociales, estando también afectada por las consecuencias del paso de la sociedad industrial a la de la información (Castells, 2001).

Una observación científica rigurosa saca a luz a aquellos que pertenecen a las clases medias, porque han estado ahí ubicados durante generaciones —comerciantes, vendedores, artistas, etc.— o porque, excepcionalmente, han experimentado en los últimos años una movilidad social ascendente. Tal diversidad estructural es constatable tanto en Europa como en España, y coexiste con una identidad cultural que es relativamente autónoma de aquella (Ladányi y Szelényi, 2006).

Se trata ahora de deshacer el equívoco de pensar un modelo canónico de asimilación por el que las personas gitanas que se mantienen en las clases medias —o ascienden en ellas— pierden la identidad cultural. Sin embargo, lo que parece ocurrir es que aquellas que se mantienen en esos niveles, con mayores ingresos y mayor educación reglada, tienden a identificar-

se más constitutiva y electivamente con su cultura, sugiriendo que la identidad es un fenómeno complejo situado entre una asimilación constrictiva —no exteriorizada y vivida en la trastienda de la vida social— y otra producto de las propias dinámicas creadas y generadas por las personas gitanas. A partir de la mutua interpenetración continua de símbolos y tradiciones culturales, estamos en un proceso de doble o, incluso, de múltiples identidades no excluyentes, entre la cultura gitana y la cultura mayoritaria y, en otro sentido, entre la identidad «española» y la «gitana» (Dóra, 2005).

La ruptura de la asimilación automática de la marginalidad con la identidad gitana muestra el camino para construir una intervención dirigida sin ambages a sujetos sociales activos al diseñar proyectos de inserción. Sin embargo, tampoco pretendemos ocultar o maquillar su situación de aislamiento y exclusión, porque hay una presencia desproporcionada en dichos territorios: en España el 34 por cien de los gitanos se encuentra en un proceso de exclusión severa (FOESSA, 2008). Esta realidad nos emplaza a abordar la exclusión con instrumentos de estructuración social, atinentes a la igualdad, como también de entendimiento cultural, de respeto de las identidades e igualdad entre ellas; es decir, vinculando clase social y cultura, se trata de definir lo cultural en relación a la estructura y composición de la sociedad, y observar cómo tal singularidad se encuentra afectada por los procesos sociales, económicos y culturales de carácter más general. Finalmente, para diseñar una acción experta capacitadora, comprender qué adaptaciones y reacciones de la minoría gitana han implicado (Díaz, 1981).

Al hablar de procesos excluyentes de una parte importante de la minoría gitana es obligado contemplar, siquiera brevemente, qué entendemos por exclusión social, alejándonos ya desde el principio de la concepción imperante en el mundo anglosajón que la interpreta como resultado de las relaciones e intercambios individuales. Hasta hace unos años los referentes conceptuales eran la pobreza y la marginación, pero aún lastrados por teorías de la subclase conductuales que culpabilizaban a la víctima, ignorando los procesos de desigualdad que mantienen atrapadas a las personas en la parte más baja de la sociedad durante generaciones.

El enfoque de la exclusión propicia otra mirada al contemplar el marco social amplio desde los problemas manifestados en los diversos ámbitos vitales, que provocan factores excluyentes y suponen la ruptura de los lazos entre individuo y sociedad. Estas deficiencias institucionales se encarnan en los actos de las personas y agentes colectivos que se autoexcluyen, o son excluidos por otros. Incluso, cuando se reconoce en las personas, abarca al conjunto relacional del que son responsables, por la acción y sus enlazamientos, y a partir de colectividades e instituciones antes que por individuos aislados (Vleminck y Berghman, 2001). En consecuencia, la exclusión de la minoría gitana implica la debilidad de algunas dimensiones estratégicas inclusivas correlacionadas: integración social y económica, educación y formación. Se trata de un proceso asimétrico que afianza la posición de los integrados y debilita la de los excluidos y «extraños» (Elías, 2003), en el que influyen las propias agencias de intervención mediante actuaciones que, por ejemplo, confirman el etiquetaje y los aísla en modernos «guetos sociales». Si la sospecha sobre las supuestas incapacidades de cualquier grupo excluido siempre está presente, en los gitanos sus características socioculturales les incapacitarían para integrarse en la sociedad, necesitando medidas especiales.

4. Comprensión e intervención social

Cuando durante un tiempo prolongado faltan los medios necesarios para vivir las personas de la minoría gitana valoran la idea de ser apoyadas para disponer de los recursos necesarios. A pesar de su historia asistencial, aceptar apoyos externos conlleva valorar una protección extraña a sus dinámicas familiares y vitales que saben acentuará más, si cabe, su desprestigio social. Aunque en los últimos años la intervención se ha normalizado al socaire del propio crecimiento y modernización de los servicios de bienestar, persiste su dependencia habitual. Excepcionalmente, el crecimiento económico junto a las políticas reforzadoras de las líneas inclusivas en la formación, el empleo y la vivienda, han facilitado su introducción en la vía contributiva a través del empleo, accediendo a un estatus social de clase media baja o baja. Sin embargo, en conjunto, continúa existiendo un componente sociocultural discrimi-

minante que persiste a los avances mencionados. En los mismos Servicios Sociales al ser la atención individual la metodología predominante, se da una iteración de las prácticas profesionales adaptada a la inercia mecanicista técnica imperante: la atención a individuos y la modificación de conductas (Subirats, 2007). De este modo, esta forma de intervención no parece garantizar nuevos espacios relacionales instituyentes para construir una estrategia de integración de la minoría, apoyada y orientada hacia sus propios recursos, poniendo en valor sus iniciativas (Ion, 2006). Al no ser así, las mediatizaciones son tan fuertes que todo objetivo comportamental a conseguir se muestra como imposición a los destinatarios, concentrando una atención inmerecida que deja de lado otros aspectos relevantes. La implantación de rentas mínimas en diversas comunidades autónomas ha intentado paliar esta confusión, al separar los ingresos de otros campos de actuación y constituirse como un derecho para satisfacción de las necesidades básicas, sean físicas o sociales. Pero, en la medida que una renta mínima no es una renta básica —que sí se percibiría con pleno derecho de ciudadanía—, y se gestiona en el espacio no contributivo de los Servicios Sociales de base, en demasiadas ocasiones tiende a convertirse en moneda de cambio condicionada (Arriba y Moreno, 2005). En consecuencia, se manifiesta un desfase entre las intenciones innovadoras y las prácticas expertas concretas, que están mediatizadas por procedimientos residuales y condicionados; confirmándose que la asistencia es la única rama de la administración en la que los interesados no tienen apenas participación, y su concurso es sólo como meros usuarios asistidos y no como sujetos sociales con su propia finalidad (Simmel, 2005).

Desbloquear estas situaciones estancadas, exige una reconceptualización teórico-práctica que no puede limitarse al plano de las decisiones o de la alta planificación, debe ser materializada en todos los niveles de la acción experta (Arenas, 2011). Frente a la atención burocratizada imperante, dicho modelo sólo tiene sentido si es traducido en la relación con los ciudadanos intervenidos, acercándose más al mundo social en el que tienen lugar sus relaciones habituales. En el caso de la minoría excluida las personas manifiestan su deseo de convivencia

y, en ese sentido, intuyen que no pueden permanecer aisladas, sin la sociedad entorno; desarrollando una aculturación selectiva donde las elecciones prácticas definen los olvidos, mezclas e incorporaciones de los elementos que configuren su evolución cultural. Es decir, como constatación de que la inclusión es un proceso interactivo que supera la sola causalidad de las relaciones más cercanas e interroga por el funcionamiento social global. Por otro lado, no puede ser una adaptación unilateral a los preceptos de la sociedad mayoritaria, debe surgir de la oportunidad de la interacción comunicativa y de la participación en las dimensiones diferenciadas que la forman —empleo, formación, vivienda, etc.— y marcan la presencia en un territorio compartido (Zanfrini, 2007).

Visto así, el primer requisito para la intervención es partir de la condición de ciudadanía de las personas de la minoría, aunque no puedan ejercer sus derechos sociales desde hace ya mucho tiempo. Implica un proyecto de reconstitución social, siendo conscientes de que la acumulación de desventajas dificulta la vuelta a la ciudadanía conseguida en solitario. Precisan ayudas entendidas como acciones propias y expertas que intenten poner los medios para la restauración paulatina de sus capacidades sociales; y así deben ser explicadas y comprendidas por las personas de la etnia. Intentar confluir con sus intereses de inserción social y no tanto con los requerimientos de un devenir organizativo, o técnico, manifestado arbitrariamente como normalidad. En esa línea, es preciso advertir de los efectos estigmatizadores, directos o indirectos, de la relación de asistencia, de sus secuelas minusvalorativas y del impacto al interiorizarlas (Paugam, 2007). De esta forma, los apoyos, materializados en recursos o prestaciones, deben estar dotados de una significación intersubjetiva con valor intangible para la consecución de la autonomía personal, la integración relacional de las personas y el ajuste entre ambas. Es decir, que la interacción humana y las relaciones sociales sean consideradas en los Servicios Sociales de base como las finalidades específicas de referencia (Fantova, 2008). Una prueba de sociabilidad donde la dimensión subjetiva no sea aprehendida como una entidad psicológica pura, sino como la búsqueda de una identidad colectiva y de un lugar de reconocimiento social.

Considerarlos como agentes que acuerdan de manera equilibrada sobre un proyecto de restauración social, sobre una temporalidad y unos medios, y sobre las condiciones de verificación de los resultados obtenidos. Asimismo, contemplar que el posible incumpliendo supondrá las correspondientes sanciones y modalidades de denuncia del acuerdo (Chauvière, 2004). Visto así, se trata de construir procesos basados en las interpretaciones y reflexiones de las personas que hacen y viven la realidad que se quiere transformar, favoreciendo los aprendizajes en el diálogo y la interacción. Junto al conocimiento científico traído significativamente, utilizar el diálogo y la discusión como instrumentos para comprender e interpretar la realidad, incorporando los significados que se van construyendo comunicativamente (Habermas, 1987).

4.1. Hacia la inserción educativa de la minoría gitana en exclusión

Las personas de la minoría gitana cuando tienen la ocasión no dejan de subrayar la importancia de la educación en la escuela, al ser conscientes de su importancia para pertenecer a la sociedad de pleno derecho; mucho más si hablamos de aquellas que sufren la exclusión sociocultural. Al mismo tiempo, se viene constatando que a pesar de los esfuerzos realizados gran parte de las actuaciones emprendidas para su inserción educativa han sido ineficaces. La mayoría de las actuaciones parten del alto nivel de abandono y absentismo escolar de los niños y niñas gitanas y de la pretensión de reducirlos, pero cuando se consigue que permanezcan en la escuela el rendimiento académico obtenido dista mucho que desear (OIS, 2008). Es decir, su presencia en las aulas no explica el éxito o fracaso escolar sino que parece más plausible pensar que es consecuencia de otros factores. Por tanto, es preciso interrogarse por qué los niños y niñas gitanas no obtienen resultados similares a otros no gitanos, y si tiene que ver con un contexto sociocultural notablemente jerarquizado que impone un enfoque educativo monocultural excluyente de los colectivos ya excluidos de la vida social.

Esto nos induce a pensar las situaciones de absentismo y abandono como procesos sociales dinámicos y multiformes, resultado de una interacción de factores encarnados en la bio-

grafía de cada alumno y que evolucionan hacia nuevas situaciones como el abandono, el reingreso, la permanencia o la inserción laboral, etc., u otras formas de adquisición de estatus en la edad adulta. La observación sobre el éxito escolar en diferentes países, nos indica que existen políticas sociales en las que participan los Servicios Sociales y escolares que consiguen mejores niveles de inserción educativa de los niños gitanos en la escuela, siempre que unas y otras se coordinen *ex ante* y se incorporen recíprocamente. Y que la única forma de romper los falsos presupuestos es demostrar que la educación escolar de calidad con ellos es posible, encauzando de inmediato experiencias compartidas donde haya una notable exigencia educativa reglada, como mínimo la misma que para otros alumnos. Al mismo tiempo, es importante arrinconar la emisión de mensajes ambiguos sobre la «igualdad de oportunidades», que en la práctica se contradicen con juicios sociales persistentes que les siguen desvalorizando y aislando (García, 2007).

Los padres de los niños y niñas gitanos valoran dichos avances logrados en la educación primaria en los últimos años, lo cual indica sus expectativas respecto al papel de la escuela en la vida de sus hijos. Por un lado, aprecian la adquisición de habilidades técnicas e intelectuales, pero también la comunicación con la sociedad entorno que les ayudaría a estar más integrados y a mejorar sus condiciones de vida. Así, la escuela es percibida como un agente privilegiado de socialización igualitaria posibilitando una aculturación que contrastaría con su vida social habitual, donde no habría tal sensibilidad y facilidad para entablar relaciones provechosas (OIS, 2009). En ese sentido, es significativo que en el 85 por cien de los casos la familia es la que tiene mayor interés en la escolarización de los niños, siendo el otro 15 por cien producida por agentes externos (García Guzmán, 2005).

A partir de estas premisas resulta útil explorar algunas dimensiones que, a pesar de haber sido analizadas e identificadas críticamente desde hace tiempo, no acaban de ser materializadas ni el curso organizativo habitual, ni en el currículo escolar, ni en las relaciones explícitas entabladas por la institución, como tampoco en los principios pedagógicos de los centros educativos:

a) Frente a los estereotipos y generalizaciones sociales es importante visibilizar la identidad gitana tanto en el currículo escolar como en la formación del profesorado.

b) Para los padres de los niños gitanos que soportan situaciones de exclusión social, la escuela no puede articular una educación convencional donde los que no sigan el paso sean apartados tempranamente del funcionamiento educativo habitual (Fernández Enguita, 1999). El clima y dinámica escolar existente junto a los principios pedagógicos de los centros, suponen modos de interacción que influyen en el reforzamiento del rendimiento educativo o, por el contrario, propician trayectorias de desafección y absentismo. Factores como el respeto a la diferencia partiendo de la igualdad, el acogimiento personalizado de alumnos de otras culturas y sensibilidades, la existencia de un número de alumnos adecuado en las aulas y la distribución equitativa en principio de los que van a requerir más atención, junto a la incorporación de apoyos importantes al ritmo habitual de las clases, deciden el signo de las interacciones y refuerzan los aspectos inclusivos o, por el contrario, la exclusión educativa.

Además de estas dimensiones más académicas, hay otras que contribuyen incesantemente a la definición de las trayectorias escolares, porque transmiten el grado de interés institucional:

c) Es imprescindible establecer una relación formal entre las familias y el profesorado para que sientan la escuela como un espacio propio en el que puedan hablar regularmente cualquier tema que les interese o les preocupe, sobre acogimiento o rendimiento escolar. En ese sentido, es preciso romper las formas de relación que sólo se establecen en sentido negativo, para comunicar a las familias las quejas y faltas de comportamiento que van desgastando el crédito mutuo.

d) Finalmente, es necesario cambiar la transmisión de valores y creencias que regulan a la baja el nivel de expectativas y exigencias con la comunidad gitana, siendo frecuentes tanto en los contenidos educativos formales como en las interacciones sociales.

Estas vinculaciones vistas sugieren que la intervención socioeducativa debe incorporar tanto las herramientas propias del conocimien-

to científico, como otras que resultan de metodologías comunicativas basadas en el aprendizaje que el debate igualitario va propiciando en la acción. El objetivo es la transformación social que pueden impulsar los diferentes agentes que participan e intervienen en el proceso: profesores y educadores, agentes de bienestar social y Servicios Sociales, las familias y los niños gitanos, y los mediadores y personas que les puedan representar (Gómez, Latorre, Sánchez y Flecha, 2006).

4.2. Apuntes para la inserción laboral de la minoría gitana

Al recurrir a la teoría de la segmentación del mercado de trabajo, vemos que la minoría gitana en exclusión solo ha podido acceder a la parte más baja del segmento secundario, donde se encuentra un estrato marginal con los empleos de más rotación, inestables, desprotegidos y prescindibles, con ingresos muy bajos e irregulares, de tal forma que sus trabajadores suelen figurar en las estadísticas oficiales como inactivos o parados crónicos. En cualquier caso, el acceso a este empleo más degradado solo ha podido tener lugar excepcionalmente, pues los gitanos también han resultado afectados por la desregulación laboral. Al tiempo, el paso vertiginoso de la sociedad industrial a la del conocimiento conlleva que la transición desde la escuela y la formación para el empleo esté revestida de una complejidad y dificultad inédita. Con respecto a los gitanos, el comercio se orienta a las grandes superficies y la notable llegada de inmigrantes de diverso origen ha configurado una novedosa situación de competencia con otras minorías sociales (Mena, 2008). En la crisis económica actual se agudizan estas condiciones que golpean a los más débiles, llevándolos al desempleo y al paro; es decir, acumulando desventajas y sin poder participar en las relaciones sociales habituales. En confluencia directa con la intervención social propia de los Servicios Sociales, es preciso diseñar y apoyar los procesos de entrada al mercado de trabajo para los más desfavorecidos, incidiendo en itinerarios que permitan construir «oficio» o instruirse con provecho en el manejo de técnicas valiosas para el acceso al empleo y su estabilidad (Casal, 2007). Acciones protectoras y de capacitación que, en igualdad de condiciones, faciliten tanto la entrada al

empleo de las personas de la minoría con un capital escolar medio y medio-bajo, como de aquellas con un abandono escolar precoz.

En estas condiciones es reconocible que la población gitana excluida siempre haya intentado diversificar los recursos, contando con las prestaciones que provienen de los servicios sociales o de otras políticas de bienestar. Siendo cierto que valoran sobremanera el trabajo por cuenta propia, no dejan de ver al empleo regularizado por cuenta ajena como una alternativa viable y deseable, valorando actividades como la adquisición de hábitos prelaborales, el acompañamiento laboral o la formación profesional. En consecuencia, es preciso vincular la exclusión generalizada de la minoría en el mercado laboral desde una perspectiva transversal que relacione la educación, la formación y el empleo. Asumiendo que la escuela aún no ha proporcionado las oportunidades requeridas, tienen la conciencia de que solos no podrán acceder a la formación y al empleo, proyectándose en un itinerario con apoyos públicos. Entienden que hasta que no pueden hacer cosas parecidas a otras personas de la sociedad —«tener un oficio como ellos»— no dispondrán de los derechos para su participación social efectiva.

Como posibles interlocutoras en estos procesos, es harto destacable el sentido de la iniciativa y responsabilidad de las mujeres gitanas, confirmándose que gran parte de los modos de innovación vital y aculturación selectiva son protagonizados por ellas. Significa un proceso transformador relativamente dilatado en el que su rol está cambiando, influyendo en el conjunto de las relaciones sociales internas del grupo. Resulta proverbial su capacidad para observar el agotamiento de los recursos laborales tradicionales, tomando la iniciativa para tratar de disponer de recursos económicos más regulares. Más allá del rol tradicional que tiene atribuido, se trata de un atrevimiento y destreza que, no sin dificultades, anuncia su relevante papel en las innovaciones sociales de la minoría y su posible mediación en las propuestas de la intervención social relativa a la actividad económica y el empleo. Si habitualmente la mujer gitana se ha responsabilizado de disponer o completar una parte importante de los recursos familiares, es significativo el paso adelante dado al expresarse sin ambages

que tener un empleo aseguraría unos ingresos periódicos, disminuyendo su incertidumbre habitual. Vemos que a sus preferencias por el autoempleo, el comercio ambulante y la continuidad de las ocupaciones tradicionales —necesariamente a recapitalizar— se le une el interés por el trabajo por cuenta ajena.

4.3. Elementos para una intervención sobre vivienda y hábitat

La vivienda constituye una de las dimensiones más importantes para contemplar desde los Servicios Sociales de base a la hora de fomentar la inclusión social de la minoría. Por el contrario, la inacción o las acciones erróneas hipotecan enfoques y actuaciones posteriores, dificultando la reorientación hacia políticas equilibradas según las necesidades de las personas y grupos que se encuentran en procesos de realojamiento, convivencia e inclusión social. Constituye un ámbito de trabajo en especial sensible porque compromete a otras actuaciones posteriores, siendo de inmediato puesto a prueba en las formas de convivencia y las relaciones sociales consecuentes. Sostenemos que un plan de alojamiento no debe limitarse al espacio habitacional de la vivienda, sino que es menester contemplarlo como un proceso donde está enterañado y relacionado el entorno más o menos cercano. Por otro lado, conocidos los intereses existentes en estos procesos, los poderes públicos deben mediar hacia el interés general, frente a aquellos que más poder e influencia tienen en la conformación de planes de urbanismo, áreas urbanas y entornos residenciales.

En el ámbito objetivo, unas condiciones deficientes de la vivienda y del entorno residencial determinan la desigualdad social y educativa, apuntando a problemas de salud infantil y asistencia al colegio (OIS, 2008). Y en el subjetivo, es observable cómo la representación y formas de imaginarse lo gitano, más que una explicación comprensiva oculta su fisonomía real, en gran parte constituye una manifestación de las tensiones y crisis abiertas en ella, reflejando sus propios problemas y miedos. Además, confluye con el estado de tensión —más o menos latente— en la distribución de los recursos públicos de programas de realojamiento y vivienda, dirigidos a los estratos más bajos, al ser de difícil acceso tienen un alto

contenido simbólico desde el punto de vista del consumo (López, 1995). De esta forma, cualquier evento relacionado con el realojamiento o la inserción de la población gitana está envuelto en un clima social local denso y confuso que corre el riesgo de distorsionarse con facilidad. Bien es cierto, que aún en el supuesto de seguir la línea más adecuada, son procesos difíciles tanto para las personas receptoras como para los recién llegados. Y en el caso de la población gitana se cargan de una extrema dificultad por las atribuciones que se extienden a su totalidad. No obstante, cuando se han realizado investigaciones empíricas rigurosas es perceptible que sus opiniones sobre hábitat y vivienda siempre han aportado indicios claros sobre sus preferencias para convivir con la sociedad entorno.

Frente a la distorsión que los presenta voluntariamente desagregados y ensimismados, apuestan desde hace años por la convivencia y las relaciones en el ámbito cercano donde se desarrolla la vida cotidiana, proponiéndose en formas de vida insertas en la diversidad social habitual. Sin embargo, no es infrecuente que las acciones institucionales de realojo hayan ido en el sentido contrario: agrupando a las familias en espacios separados con el resultado acrecentado de su distancia social y espacial. Enclaves «experimentales» donde los deterioros son visibles en muy poco tiempo, pasando a representar el fracaso de una política segregadora, aunque se justifiquen en un proyecto educativo que casi nunca puede llegar a tener lugar como tal. En los gitanos, inferimos el rechazo a estas medidas al señalar que sin mezcla no hay aculturación, y la convivencia y el entendimiento no pueden llegar a tener lugar. Es decir, se trata de que los aprendizajes vitales deben realizarse en el contexto de cada realidad vital, si bien con los apoyos educativos e informaciones públicas necesarias, provengan de los Servicios Sociales o de otras agencias. Es decir, favorecer la convivencia con otras familias no gitanas en parecidas condiciones y posibilidades, promoviendo la diversidad social en los entornos cercanos y barrios. Más allá del mero realojo, redundar en la información, apoyo y responsabilidad de las familias, pero también en las mismas acciones con la comunidad receptora. Un proceso dirigido a diferentes barrios que incida en las dimensiones a considerar en los procesos

inclusivos: educación y escuela, trabajo y formación, garantía de ingresos, entre otros. Así, cuando el alojamiento en la pluralidad social puede tener lugar, los efectos beneficiosos para la comunidad gitana y la sociedad entorno son inmediatos. No obstante, habría que distinguir el distribuir y dispersar a las personas en nombre de la mixtura social, de la necesidad de facilitar su movilidad y empoderamiento mediante el acceso a alojamientos variados en precios y estilos, asegurando la calidad y variedad real de los medios de transporte, y combinando estas medidas con otras de fomento de la contratación e inversión en barrios desfavorecidos (Donzelot, 2006).

Conocer cómo viven con los que vamos a vivir —para saber convivir con ellos— podría ser un punto de partida para profundizar en su inclusión y autonomía, y ser útil para orientar y desarrollar políticas y acciones de este tipo. El inicio para que las personas puedan comenzar a sentirse parte de un todo, que siempre es más que el grupo de identidad próximo (Raveaud y Salais, 2001); pero un proyecto de realojo implica incertidumbres, mucho más cuando siempre han vivido en agrupaciones familiares y se pertenece a una minoría social. Es una transición que algunas persona, o familias pueden afrontarlo mejor que otras por sus posibi-

lidades de movilidad, por las características del barrio de destino o por las mismas capacidades diferenciales adaptativas. Y cuando el paso es de una chabola a una vivienda de altura los apoyos son aún más necesarios. Es preciso ser muy cuidadosos con cada uno de los realojos, calibrando un hábitat adecuado por sus equipamientos, servicios y cuidados urbanos, con viviendas cuyas condiciones de habitabilidad sean las exigibles según los estándares sociales. Al mismo tiempo, el habitáculo debe ser el adecuado según el número de miembros de la familia y sus posibles necesidades singulares —por ejemplo, por presencia de personas con discapacidad— porque en un hábitat inadecuado o ya degradado no puede haber aprendizaje cívico y valoración del bien común, en un colectivo que, no lo olvidemos, sufre desde hace muchos años la exclusión sociocultural. Finalmente, cuando se han dado estas condiciones mínimas, quienes más los agradecen son las mujeres. De hecho, son las que más valoran las mejoras implicadas al tener un anclaje más cercano y próximo a la estructuración de la vida cotidiana en la que se recrea incesantemente la socialización de los hijos y la provisión material y emocional, que contrasta con una vivencia más distanciada de los varones hacia este ámbito socializador.

5. Referencias bibliográficas

- Arenas, M. (2010). *Un acercamiento sociológico a la acción social proyectada. Crítica y propuesta de las formas de acción e intervención en el Estado social*. Biblioteca Digital Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/11516/>
- Arenas, M. (2011). Crítica y razón de los servicios sociales de base. Atención y proactividad en el Estado social. *Zerbitzuan*, 49, 39-53.
- Arriba, A. y Moreno, L. (2005). Spain. Poverty, social exclusion and «safety nets». En M. Ferrera (ed.), *Welfare State reform in southern Europe* (pp. 141-203). Oxon: Routledge.
- Calvo, T. (1986). Minoría. En F. Demarchi y A. Ellena (dirs.), *Diccionario de Sociología*. (pp. 1092-1106). Madrid: Ediciones Paulinas.
- Casal, J. (2007). La inserción laboral y profesional. En R. Merino, G. de La Fuente (coords.). *Sociología para la intervención social y educativa* (pp. 357-380). Madrid: Editorial Complutense.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. (1ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Chauvière, M. (2004). *Le travail social dans l'action publique. Sociologie d'une qualification controversée*. Paris: Dunod.
- Díaz, H. (1981). Etnia, clase y cuestión nacional. *Viejo Topo*, 59, 16-21.
- Donzelot, J. (2006). *Quand la ville se défait. Quelle politique face à la crise des banlieues?* París: Seuil.
- Dóra, K. (2005). Comparative study on the identity types of «successful» gypsies/travellers in Hungary and in England. *European Integration Studies*, 2, 121-130.

- Eliás, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 104, 219-251.
- Fantova, F. (2008) *Sistemas públicos de servicios sociales. Nuevos derechos, nuevas respuestas*. Deusto: Universidad de Deusto.
- Fernández Enguita, M. (1999). *Alumnos gitanos en la escuela paya. Un estudio sobre las relaciones étnicas en el sistema educativo*. Barcelona: Ariel.
- Flecha, R. (2001). Racismo moderno y postmoderno en Europa: enfoque dialógico y pedagogías antirracistas. *Revista de Investigaciones Sociológicas*, 94, 79-103.
- Prieto, O. (2007). *Sobre la identidad gitana y su construcción panétnica: el caso gitano en Barcelona*. Recuperado de: www.tdx.cat./TDX-0724107-083533
- FOESSA. (2008). *VI. Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008. Conclusiones*. Madrid: Cáritas.
- García, M. (2007). Claves para el análisis y la intervención contra el absentismo escolar. En R. Merino y G. de la Fuente (coords.). *Sociología para la intervención social y educativa* (pp. 339-356). Madrid: Editorial Complutense.
- García Guzmán, A. (2005). La educación con niños gitanos. Una propuesta para su inclusión en la escuela. *Revista Electrónica Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en la Educación* 3 (1), 437-448.
- Gómez, J., Latorre, A., Sánchez, M. y Flecha, R. (2006). *Metodología comunicativa crítica*. (1ª ed.). Barcelona: El Roure.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.
- Ion, J. (2006). *Le travail social au singulier. La fin du travail social*. Paris: Dunod.
- Ladányi, J.; Szelényi, I. (2006). *Patterns of exclusion. Constructing Gypsy Ethnicity and the Making of an Underclass in transitional Societies of Europe*. Nueva York: Columbia University Press.
- López, M. (1995). Los gitanos en el epicentro de los discursos de exclusión. *Archipiélago* 21, 71-80.
- Mena, R. (2008). Una aproximación a la venta ambulante como economía étnica gitana. *Sociología del Trabajo*, 64, pp. 89-114.
- OIS. (2008). *Informe de la Inclusión Social en España 2008*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya.
- OIS. (2009). *Informe de la Inclusión Social en España 2009*. Barcelona: Fundació Caixa Catalunya.
- Paugam, S. (2007). *Las formas elementales de la pobreza*. (1ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Raveud, G. y Salais, R. (2001). Fighting against Social Exclusion in a European Knowledge-based Society: What Principles of Action? En: D. Mayes, J. Berghman y R. Salais (eds.), *Social exclusion and European policy* (pp. 27-46). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Simmel, G. (2005). *Les pauvres*. París: PUF.
- Subirats, J. (dir.). (2007). *Los Servicios Sociales de Atención Primaria ante el cambio social*. (1ª ed.). Madrid: MTAS.
- Vlemminck, K. y Berghman, J. (2001). Social exclusion and the welfare State: an overview of conceptual issues and policy implications. En: D. Mayes. J. Berghman y R. Salais (eds.), *Social exclusion and European policy* (pp. 47-71). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Zanfrini, L. (2007). *La convivencia interétnica*. (1ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.